

me crié.... ¡tiene para mí tantos hechizos esta morada!, ¡abriga tantas y tan tiernas memorias!

—Hija, me ocurre—porque insisto en dejar la corte—decía que me ocurre una idea; yo no quiero conservar esta casa si tú no vives en ella conmigo; propondré á las religiosas que te concedan habitarla.

—¿Cómo puede ser eso?

—Bien, cerrándole toda comunicación para la calle y abriéndosela para el convento. Así las madres aumentan su casa con una finca más que puede serles muy útil con el tiempo, y tú consigues quedarte viviendo en la morada que tanto amas.

## VII

Tres días después de este suceso, los curiosos pudieron observar á un gallardo joven que iba y venía por la calle de la Encarración, fijando la vista con asombro en la fachada de la casa de Clara. ¡Cuánta mudanza se notaba en ella! ¡ni puertas ni balcones! Unas y otros se delineaban en el muro á causa de los marcos que sobresallan; pero á las puertas y vidrieras habían sucedido cuadros de pared como las cubiertas de los ni-

chos de un panteón. El edificio del convento había hecho presa en aquella morada, asimilándose de tal suerte, que cual quiera afirmarla haberle pertenecido siempre.

Apenas podía el joven dar crédito á sus ojos, y le parecía soñar. A nadie preguntó qué significaba aquel extraño cambio. Después de clavar una mirada horrible en la fachada ciega é inexorable de aquella casa, echó á andar precipitadamente por la segunda calle del Reloj.

Era D. Carlos que iba á saber si por fin Clara aceptaba ó no su mano; pero la hermosa le había preparado la respuesta algún tanto ruda. La Estrella de México, se había eclipsado.

## VIII

### Fundación.

Del patio de los lavaderos, y atravesando el departamento principal, puede el observador pasar bien al noviciado, bien al patiecito contiguo á la iglesia, en donde no verá con desdén una fuente, ó más bien, arca de agua, que ocupó el

CAPITULO ALEXANDRINA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

U. N. L.

centro y se eleva á unos tres metros de altura. La primera impresión que se recibe á su vista es un ligero disgusto ocasionado por la inconveniencia de su colocación en aquel sitio: el que le estaría bien es un jardín compuesto de floridos arbustos, ó acaso el medio de un peristilo construído conforme al gusto romano.

Hay, en efecto, en el todo y los detalles de esa fuente, algo que imita la severidad y sencillez de la arquitectura de los antiguos. Su forma es la de un pedestal ensanchado gradualmente hacia la parte inferior y coronado por una pequeña cúpula, dividida en fajas horizontales y paralelas. Al pie se hallan cuatro tazas correspondientes á los lados, destinadas á recibir el agua que de ellos caía por otras tantas llaves. Aquí se lavaban los manteles, corporales y demás piezas de lienzo pertenecientes á la iglesia. El estilo de esa fábrica parece ser igual al de las arcadas del departamento principal, y tal vez una y otro fueron obra de un mismo artífice. Sea de ello lo que fuere, el observador no puede apartar la vista con facilidad de una pieza labrada con tal maestría, que parece formada en molde.

Mas ya es tiempo de visitar la igle-

sia. Es de una nave amplia; pero deseáramos que el arquitecto hubiese dado alguna más elevación á las bóvedas. Los retablos son del mismo gusto que los de todos nuestros templos, donde el adorno antiguo ha cedido el puesto á las construcciones modernas; la mayor parte son semejanzas de portadas de templos griegos ó romanos, en cuyo centro se ve por lo común un nicho ó un tabernáculo.

El retablo principal, construído no ha mucho, es obra sorprendente por el lujo del dorado. Costó gruesas sumas, porque se hizo dos veces, hasta quedar á gusto de las religiosas.

Si del estado actual de la iglesia pretendemos pasar á conocer su origen, la curiosidad nos conduce insensiblemente á los principios del convento, por un enlace de ideas inevitable. Hablemos, pues, de su fundación y progresos, á lo menos hasta donde puedan suministrarnos luz los datos que tenemos á mano.

En el año de 1594, ó según otros en el anterior, algunas religiosas del monasterio de la Concepción de México, salieron á fundar el que se conoció comunmente por de Nuestra Señora de la Encarnación, designado hoy con sólo el último nombre por ahorrar palabras.

Ignoramos muchas de las circunstancias de este suceso. Todos nuestros esfuerzos para averiguar los nombres de las fundadoras, han sido estériles, y en cuanto á su número, apenas podemos conjeturarlo, en vista de un documento en que se hace referencia á la escritura de dotación, según el cual eran diez las religiosas que habla en el monasterio el año de 1596.

Sabemos sí con certeza, que quien dotó al convento fué el Dr. D. Sancho Sánchez de Muñon, maestro-escuela de la iglesia Catedral. Según consta de escritura otorgada por él en 19 de Enero de 1594, ante Pedro Montiel, escribano de provincia, ofreció la dotación de veinte mil pesos, que por haber muerto antes de llegar á exhibirla enteramente, quedaron las monjas reducidas á pobreza.

El Ayuntamiento, como se ve en el libro de cabildo, les hizo merced del agua en 29 de Julio del propio año, á costa de la sisa, que era un impuesto sobre comestibles, licores y otros géneros.

La misma falta de cumplimiento del compromiso indicado dió lugar á que las religiosas privasen al sobrino y sobrina del maestro-escuela, no menos que

CAPILLA DE FONSINA

á todos los sucesores de ellos, del patronato, ó como entonces se decía, patronazgo del convento, sin reservarles ninguno de los derechos anexos á esa dignidad, bien que fuesen compelidas á este paso muy particularmente, por el natural deseo de mejorar de estado, supuesto que no reconociendo ningún patrono, podían esperar que no faltaría quien se moviese á socorrerlas por llegar á serlo. Cuál fuese el cimiento de esa esperanza, se conocerá atendiendo al carácter de aquella sociedad, dominada en verdad por el sentimiento religioso, mas también por el amor de las preeminencias. En efecto, no salió fallida.

Alvaro de Lorenzana, vecino de esta ciudad y de los principales por su riqueza, se ofreció á ser patrono del convento. Admitida la propuesta y concertados en breve los términos de la obligación, se extendió la escritura correspondiente, en la cual aparecen minuciosamente descritas las prerrogativas concedidas al nuevo patrono, en cambio de las cuales echaba éste sobre sí, cargas de no poco peso.

Una de ellas era la de fabricar á su costa nueva iglesia, por ser estrecha y mal construída la que entonces habla, para lo cual cedió el convento "el terre-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

U. N. I.

no frontero á las casas de Alonso Pica-  
zo de Hinojosa.”

Alvaro de Lorenzana se dió prisa á  
cumplir la palabra empeñada, y en la  
mañana del día primero de Diciembre  
de 1639, se ponía la primera piedra del  
edificio, cuyo acto fué acompañado de  
la solemnidad que en tales casos se  
acostumbra. Asistieron á él las comuni-  
dades de religiosos, los cabildos ecle-  
siástico y seglar, la nobleza y el virrey  
de Nueva España, que lo era á la sazón  
D. Lope Díaz de Armendáriz, marqués  
de Cadereita.

Bendijo y puso la piedra el Dr. D.  
Bartolomé González Soltero, conforme  
á los ritos y ceremonias que prescribe el  
ceremonial y pontifical romano, y des-  
pués celebró misa en un altar colocado  
donde aquella se asentó.

El virrey echó por su mano las mone-  
das corrientes del rey D. Felipe IV el  
Grande, que fueron un doblón de á cua-  
tro y otro de á dos de oro; un peso de á  
ocho reales, un real de á cuatro y otro  
de á dos, con otro sencillo, y medio real  
de plata; colocándose, además, debajo de  
la piedra “una lámina curiosa de bronce  
con dos letreros ó inscripciones de letras  
grandes grabadas con buril, y el de la  
parte principal es del tenor siguiente:

D. O. M.

Incarnato

Alvarus A. Lorenzana

DIVINAE. INCARNATIONIS

S. H. D.

A. Fundaments.

Hoc. Templum

Grat Ergo

Erigit. DD. CC.

Anno. A. Salute. Mundi.

M.D.C.XXXIX.

A. Creatione

VIVDLXXXVIII

Ab. Aera. Caesaris.

I. CIO. CIO.

“A la vuelta de la dicha lámina está el  
otro letrero tallado en la misma forma,  
que es como sigue:

CARIL A. FONSINA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

V. O. N. L.

Urb. VIII. Pont. Max.

Anno XVI

Philippi. IV. R. Cath.

Anno XVII

Ferdinandi. Germ. Imp.

Anno III

D. D. LVPIO DE ALMENDARIZ

March

Gub. N. H.

Dioecesi. In. Se. Vac

Existente

Primariam Lapidem

Sacravit.

D. D. BARTH. GON. SOLTERO

Inq. App."

Concluída la fábrica de la iglesia, que diseñó el P. Luis Benítez, de la Compa-

ñía de Jesús, y que sacó de costo más de cien mil ducados, se pensó en la dedicación, la cual tuvo verificativo en 7 de Marzo de 1748, día de Santo Tomás de Aquino.

Se gastaron en esa fiesta, para darle todo el lucimiento necesario, tres mil ciento trece pesos, cuya suma se empleó, en su mayor parte, en paramentos de los altares y en comestibles para obsequiar durante ocho días consecutivos á los convidados. ,

En la cuenta correspondiente á este gasto, figura un asiento que llama la atención, y es el siguiente:

"Noventa y ocho pesos de siete piezas de cambray que se compraron á catorce pesos la pieza para cuarenta pañuelos que se hicieron y las enaguas de su excelencia, (la virreina), y ocho valonas con vuelos para personas de obligación."

No era esta la primera vez que se hacía un obsequio semejante á la virreina, pues que dos años antes, en la fiesta de Nuestra Señora de la Encarnación, regalaron las monjas á la condesa de Salvatierra, que asistió á las segundas vísperas, una toca de oro que sacó de costo veintidós pesos.

Entre las personas de obligación se contaban los bienhechores de la comuni-

CASILLA DE FONSINA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

V. O. N. L.

dad, y en primera línea el patrono, á quien mostraban las religiosas su gratitud de cuantas maneras les era dable.

Sin embargo, Alvaro de Lorenzana parece haber sido un hombre verdaderamente desinteresado, según el desprendimiento que manifestó renunciando para sus sucesores el patronazgo y legándole á Nuestra Señora de la Encarnación.

Acerca de su muerte hallamos esta noticia en el diario de D. Martín de Guíjo, que copiamos íntegra y literalmente, para dar idea de las costumbres de aquella época.

“Viernes 23 de Noviembre, á las doce horas del día sacramentaron á Alvaro de Lorenzana, vecino de esta ciudad, patrón del convento de religiosas de la Encarnación, y á cuya costa se edificó el templo; uno de los hombres más ricos que en este reino y fuera de él se ha conocido. Sacramentóle el Dr. D. Pedro de Barrientos, chantre de esta santa iglesia Catedral, y comisario de la Cruzada: fueron alumbrando doce religiosos de Santo Domingo y otros doce de San Francisco, y á sus expensas se va edificando la enfermería de dicho orden de San Francisco de esta ciudad, que es obra que costará más de cuarenta mil pesos. Murió el día de Santa Ca-

tarina, Mártir, á 25 de dicho mes, y dejó por sus albaceas al dicho Dr. D. Pedro de Barrientos, y al P. Soriano, de la Compañía de Jesús. Enterróse de cabildo en su bóveda en dicha iglesia de la Encarnación, y asistió toda la clerecía del reino, porque ordenó que se le diese á cada uno de los que acudiesen con sobrepelliz un peso y una vela: asistió asimismo la Congregación de San Pedro, por ser congregante. Sacáronle de su casa los provinciales de las órdenes, y luego le tomaron los hermanos del orden tercero. Presidió en este entierro el regimiento de la ciudad, corregidor y alcaldes ordinarios, pocos republicanos. Quedaron por tenedores de bienes los dichos Barrientos y P. Gerónimo Soriano. Dícese dejó en reales más de ochocientos mil pesos, sin las escrituras de casas y huertas y menaje de casa: hicieron figura de viudos detrás del cuerpo el provincial de la Compañía y el P. Francisco Calderón.”

Después de la muerte de Lorenzana se presentó á las religiosas un sugeto reclamando para sí y sus descendientes los derechos de patrono del convento, dando por razón ser hijo de aquél; mas hecha la averiguación competente, se descubrió que el reclamante era un caballero de industria.

Ya tenían las religiosas un templo hermoso; pero sus escasas rentas no les permitían edificar un monasterio más amplio y cómodo que el que poseyeron al principio. Hicieronlo, sin embargo, á fines del siglo pasado, y de entonces data el departamento principal, cuya vista ha producido tan grata impresión en los que no le conocían. Ignoramos su costo; mas sí tenemos noticia del arquitecto que dirigió la obra, y fué el célebre D. Miguel Constanzo.

No terminaremos esa relación sin mencionar un nombre estimable, el de la madre María de San Miguel. Esta venerable monja, natural de Puebla, floreció en el convento en el último tercio del siglo XVII, y murió con grande olor de santidad el 22 de Julio de 1702. Dejó escrita su vida por mandato superior. Esta producción, hasta hoy inédita, y que no vacilamos en colocar al lado de las obras de Santa Teresa, por la semejanza que con ellas tiene, así por el estilo como por lo castizo del lenguaje, bien merece ver la luz pública y pasar á enriquecer el catálogo de nuestras piezas literarias conocidas. El erudito sugeto que posee el manuscrito, comprende sin duda esa necesidad, y creemos que se apresurará á satisfacerla, ya que el convento tuvo este im-

CASILLAS ALEJANDRINA

perdonable descuido. Justo es que esa flor, oculta en la soledad por más de una centuria, exhale su fragancia y brille con sus nativos colores en nuestro cielo literario. De esta manera, si el convento de la Encarnación llega á desaparecer en algún tiempo, seguirá viviendo en los pensamientos, los afectos, inocencia y santas aspiraciones que embellecieron la vida de una de sus hijas.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

U. C. N. L.